R

BOLETIN 39

MODIFICAR EL CONTORNO POLITICO EN FAVOR DEL MARXISMO REVOLUCIONARIO

1.- La cosntrucción del Partido, la conquista de la vanguardia obrera y juvenil para la política, la organización y las iniciativas en la acción de los marxistas revolucionarios, exige un amplio y complejo proceso de mutaciones ininterrumpidas en el campo de la izquierda, un proceso marcado por toda una serie de rupturas, escisiones, reagrupamientos,... El trabajo de destrucción de la influencia stalinista, sindicalista o centrista y ultraizquierdista sobre la vanguardia, expresiones deformadas de las ilusiones burguesas y pequeño burguesas del proletariado, no es un simple subproducto de la lucha contra el capitalismo, sino que exige una actividad y unos esfuerzos específicos por parte de los marxistas revolucionarios.

Vivimos en la época del nuevo auge de la revolución mundial, de la agravación de la crisis imperialista coincidente con la acentuación de la descomposición del stalimismo. Pero entre la crisis del stalinismo y el ascenso de las luchas no se ha insertado aún una vanguardia comunista suficientemente implantada. Es aqui donde hay que buscar la explicación última del maremagnum de deformaciones centristas, sindicalistas revolucionarias, espontaneistas o izquierdistas: son el subproducto inevitable de la crisis stalinista y de la ausencia de una dirección revolucionaria reconocida. Por ello la vanguardia sólo puede reconstruir la teoría y la práctica leninistas a traves de una lucha despiadada contra la deformación stalisnista en primer lugar, y contra, en segundo, todas las ideologias y prácticas semi o cripto stalinistas, consciente o inconscientemente entroncadas con la degeneración stalinista o emanaciones de la misma, como el maoismo; asi como contra el sindicalismo y los frutos sindicalistas revolucionarios de su crisis

2.- El proletariado español se caracteriza por carecer de partidos y de organizaciones de masa tras su aplastamiento por la reacción franquista en la guerra civil. A diferencia de la a mayoria de la clase obrera de Europa occidental, conformada politica y organizativamente por partidos stalinistas o socialdemocratas de masa, la clase obrera española está accediendo ahora a la política, después de largos años de casi inactividad tras la profunda derrota de 1936, con el ascenso de 1962 de las luchas de masa con un fuerte caracter espontáneo. Sólo una débil franja, en estos años, ha sido conformada y organizada por los stalinistas y sindicalistas, aunque en determinados momentos en especial en los años 67-69, la influencia stalinista y sindicalista haya alcanzado un radio muchisimo mayor al de la franja organizada y aunque, de un modo u otro, su influencia hya pesado en gran parte de las luchas de masas durante todo este periodo.

Asi, los trostkistas en el Estado español se enfrentan a la tarea de reconvertir una conciencia de amplios sectores de xxxxxxxx la clase deformada por años de influencia de la politica stalinista, asi como la de formar al mismo tiempo una conciencia de clase partiendo de un nivel elemental, muy primario de conciencia, de un nivel que en la mayoria de los casos no supera el tradeunionismo. Ni el stalinismo del PCE, ni el sindicalismo permiten combatir a las franjas organizadas o influenciadas por ellos esta fuerte componente tradeunionista del proletariado. El PCE, preso de su concepción stalinista que separa metafisicamente la lucha económica de la lucha política, dando a esta última un caracter pequeño burgués, pacifista y concialiador, subordinando la lucha económica misma a esta perspectiva. El sidicalismo desconoce el nivel - político; para él la lucha de clases se reduce a un conflicto xxxxx entre obreros y - patronos; pudiendo llegar en sus scetores más radicalizados, a tomar conciencia de que el enemigo principal lo constituye el Estado burgués, pero siguen presos del economicismo al pretender su derrocamiento con los simples métodos de la lucha económica.

3.- El ascenso de las luchas que se producía a partir del 62, en el momento en que el gran capital ponía a punto su intentona liberalizante da la"institucionalización", permitía acrecentar la influencia de los sindicalistas y stalinistas, apoyados en el propio caracter del movimiento, joven e inexperto, en la posibilidad de arrancar concesiones económicas a xxxx un capitalismo empeñado en el desarrollo, con la simple presión. Apoyándose en especial los stalinistas, sobre las ilusiones democráticas de amplios -- sectores del proletariado, fruto de los años de dictadura y de las ilusiones de una rápida liberalización que sólo había que impulsar. Ello facilitó la agrupación de esas - dòs corrientes en las CCOO y con ello ampliar su propia base de influencia. El cambio de conyuntura del 67-68, el fin de las ilusiones "institucionalizadoras" del gran capital, la imposición del Estado de Excepción de 1969, significarán la agravación de la - crisis del PCE, del desgajamiento del sindicalismo y la debacle de las CCOO.

La combinación de lo anterior con la desaparición de las OOFF, principal bastión del oportunismo de derechas, llevo consigo la aparición y consolidación de toda una serie de agrupaciones centristas -de dere ha e izquierda- espontaneistas, sindicalistas revolucionarios, ultraizquierdistas, a veces sometidas a un constante -- proceso de descomposición, expresión de sus propias debilidades y concepciones y de la ausencia de una alternativa marxista revolucionaria.

La fuerte componente economicista de estos grupos, producto de : - 1) la debilidad teorica que les impide romper con la separación satlinista entre la lucha política y la lucha económica, 2) de su propia base proviniente fundamentalmente - del sindicalismo cátolico, 3) de su concepción corporativista del m.e. y 4) de su propia debilidad organizativa, reducidos la mayoría de ellos a circulos locales. La nueva fase de la lucha declases abierta en Burgos, hace que todos estos grupos que han jugado un papel en la configuración de la nueva vanguardia, aparezcan como totalmente insuficientes y paralizantes para el desarrollo de la lucha. Hoy, el mismo,proceso de la lucha de clases exige ya una estrategia y una irganizacón marxista revolucionaria, y el mismo avance de las luchas permite nuevos avances en su construcción.

4.- Conquistar la nueva vanguardia, modificar el campo de la izquierda en favor de la política, la organización y la irradiación de las ideas comunistas, conlleva hoy incidir de lleno en la crisis del PCE y en las dificultades del sindicalismo de origen -- socialcristiamo para poderse dotar de una cobertura"revolucionaria", que camufle su esencial anticomunismo y le ayude a mantener a su base militante. Se trata de cerar el

eterno ciclo de descomposición-recomposición de la extrema izquierda, hasta ahora, fundamentalmente sobre posiciones maoistas o maoizantes, prolongando con su impotencia - las posiciones de hegemonia del PCE en el seno de la vanguardia organizada.

La concepción marxista revolucionaria, a diferencia de las concepciones sectarias, cree que el partido no puede construirse puramente a lo largo de un proceso de reclutamiento individual. La distancia existente entre la Liga y el Partido - Revolucionario no puede cubrirse linealmente a partir de la acumulación de adhesiones individuales.. La actividad del reclutamiento individual siempre se mantiene en primer plano, pero incluso en el caso del Estado español donde la franja organizada de la -- clase tiene un escaso peso, el avance de la vanguardia comunista y su capatización para dirigir luchas de masa, exigen una política dirigida a la maduración de los elementos de crisis de las formaciones sindicalistas, centristas y ante todo del stalinismo implican operaciones políticas, estallidos, escisiones, reagrupamientos bajo la bandera del trotskismo y de la IV Internacional, que iran evidentemente ligados a los acontecimientos de la lucha de clases y a la incidencia de los marxistas revolucionarios en su seno.

5.- Profundizar en la crisis del stalinismo en el periodo actual, en que el proceso de rupturas con el carrillismo toma nuevos impulsos, profundizandose tras cada ascenso de las luchas, es para los marxistas revolucionarios tarea primordial.

Si bien es cierto que en las actuales condiciones de ascenso de la revolución mundial, de lenta pero progresiva maduración de una situación prerrevolucionaria en el Estado español, la política carrillista se ve enfrentada a al propia - lógica de las luchas, en especial a las de cierta envergadura, la existencia de la burocracia stalinista a escala mundial como factor objetivo de la lucha de clases, pese a sus contradicciones internas, la propia coherencia de la política stalinista, su mayor implantación y el débil nivel de conciencia del proletariado español, junto con - la incomprensión de gran parte de la nueva vanguardia del papel de las reivimdicaciones democráticas y la debilidad de los marxistas revolucionarios, hacen que, pese a - todo, el stalinismo carrillista pueda ser capaz de prolongar sus crisis por un largo periodo, e incluso reabsorber rupturas o recuperar posiciones en sectores donde su política ha sido ampliamente desbordada,

De nada serviría una actividad parasitaria que se limitará a decir lo que Carrillo xxxxxxxxx debería hacer, ni tampoco el limitarse a una mera actividad - propagandistica machaconeando sobre críticas ideológicas a la estrategía carrillista de conciliación de clases expresada en el pacto por la Libertad, por correctas que estas pudiesen ser sobre el papel. Por el contrario los marxistas revolucionarios luchan contra el satlinismo: a) en su intervención concreta y a escala de masas, apoyándose sobre el nivel de ruptura espontanea o semiconsciente con la política carrillista, sobre los avances del movimiento de masas, denunciando en función xxxxxx de las necesidades del desarrollo de ese movimiento, la política y la orientación que el PCE pro-- pugna. Es en el mometo del balance final de las luchas, asi como en las declaraciones sobre sus perspectivas, donde esa denuncia concreta debe desarrollarse y explicarse - ligada a la traidora persp ctiva del estalinismo carrillista. Ello debe dirigirse a -- presentar a los trotskistas como una dirección alternativa, necesaria y posible, a la dirección reformista, rompiendo las ilusiones xx pequeño burguesas de amplios secto-- res proletarios. Pero no basta con lo anterior,. El Partido carrillista no sólo traiciona a las luchas con su intervención concreta, sino que ello forma un conjunto cohe

rente con su estrategia, su visión internacional, su organización interna,... Poco lograrían los marxistas revolucionarios si limitarán toda su lucha contra el stlinismo a su intervención en las luchas. Los tortskistas debemos desarrollar un permanente trabajo especifico de lucha ideològica contra el carrillismo, desvelando la lógica interna que va desde el Pacto por la Libertad a la total falta de real apoyo a la revolución indichina, de su "apoyo critico" a la burocracia soviética, al burocratismo de su organización interna. Un trabajo especifico de lucha ideològica constante contra las defromaciones stalinistas, debe ser puesto en pie, para clarificar el auténtico caracter de la política carrillista a los ojos de sus propios militantes y de la vanguardia obrera y juvenil. Ello deberá exigir a los militantes trotskistas, para que este trabajo sea eficaz, la más firma atención sobre el PCE, el estar atentos a los movimientos que puedan producirse en la base del partido carrillista, de cara a potenciar posibles reagrupamientos sobre la base del marxismo revolucionario.

En el trabajo de destrucción de la influencia de la ideologia stalinista sobre el movimiento obrero, debemos luchar contra las ideas, presentes en algunos luchadores que han roto con el PCE o con su política, de que la degeneración stalinista es el fruto dxx logico del bolchevismo, de las concepciones de Lenin y Trotsky, debemos romper las posiciones que identifican el centralismo democráticox leninista a lax centralización burocrática existente hoy en los PCs. Ese tipo de posiciones no llevan en la práctica sino el espontaneismo, más o menos adornado con rosaluxemburgismo, o al sindicalismo revolucionario. El que aparezcamos ya desde hoy, como una organización actuante de mod oxxxxxxxx centralizado a escala de Estado, con una intervencióna rápida y eficaz, y que pese a las limitaciones de la clandestinidad, seamos capaces de mantener las condiciones de un libre debate político en elseno de la LCR y entre la vanguardia, es la mejor manera de responder a esas falsas concepciones y de demostrar en la pràctica la validez de las concepciones de Lenin, la eficacia de la organizacion leninista centralizada democraticamnet

6.- La lucha contra el sindicalismo La corriente sindicalista en el Estado español, esencialmente de origen socialcristiano (con supervivencias de sindicalismo "tradicional" -CNT, UGT- en algunas zonas), constituye una fuerza política de considerable importancia, aunque por su peculiar tipo de actuación sean menos "visibles" que los estalinistas.

El sindicalismo, en crisis permanente agudizada desde 1967, se ha visto obligado a adoptar una cierta cobertura terminológica "revolucionaria" -permitida por su ausencia de bases políticas- y a intentos de adaptación camaleónica a formas radicales de lucha, de modo desigual según localidades y sectores, presionados por la misma fuerza del movimiento y por la radicalización de parte de su base. La actitud marxista revolucionaria frente a esta corriente regresiva del movimiento obrero es clara y coherente. Debemos denunciar el papel de sus direcciones, opositoras a burocracias sindicales de recambio; incapaces de ofrecer la más mínima salida a las necesidades de las luchas, incluso al nivel económico; su papel paralizador de cara a la generalización de las luchas, fruto de su concepción de la lucha empresa por empresa y únicamente contra los patronos, de su incapacidad total para ofrecer alternativas y perspectivas globales al movimiento obrero. Debemos, frente a su total apoliticismo, colocar en primer plano la dimensión política de las luchas, de politizarlas desde sus inicios en la perspectiva de luchas generalizadas, denunciando el papel objetivo de agentes de la burguesía en el seno del proletariado que sus direcciones cumplen, colocando a las luchas en una perspectiva de colaboración con el estado burgués, al defender únicamente, y mal, los intereses corporativos de algunas capas proletarias.

7.- En unas condiciones en las que el foso entre las direcciones y los militantes de base de las organizaciones tradicionales se ensancha, en que esas direcciones son incapaces de ofrecer alternativas reales frente al auge espontáneo de las luchas obreras, aparecen tendencias y grupos sindicalistas revolucionarios (ala izquierda de USO, ORT de Barcelona, CCOO "rebeldes" de Pamplona, etc) bloqueando a una parte de la vanguardia obrera en iniciativas limitadas a nivel de empresa. Esta tendencia al sindicalismo revolucionario está ligada también al hecho de que las nuevas capas de obreros radicalizados no acaban de comprender la posibilidad de luchas generalizadas, no tienen ninguna confianza en las organizaciones tradicionales (PCE, CCOO, sindicalistas) mientras que el marxismo revolucionario no le ofrece un polo suficientemente atractivo. La posición de los sindicalistas revolucionarios en el terreno de la organización es una muestra clara de ello. Intuyen la necesidad de una organización revolucionaria, pero la conciben, desengañados por el funcionamiento burocrático de las CCOO del PCE y ayudados por las deformaciones centristas u oportunistas de sus direcciones, limitadas a nivel de empresa (coordinadas a lo sumo a algún nivel, de ramo o zona) agrupando sin ninguna base política a "todos los luchadores" y "autónomas" entre sí. Estos grupos, limitándose al simple trabajo económico, con su incomprensión del papel de la lucha política, de las reivindicaciones democráticas, en un momento de ascenso de las luchas de masa, de agravación de la crisis política y económica de la dictadura, dejan todas las puertas abiertas a una recuperación de la influencia estalinista.

Sólo la aparición práctica de una alternativa revolucionaria a la política carrillista, desvelando y haciendo profundizar su ruptura táctica con el stalinismo o el sindicalismo, con una correcta política de unidad de acción que rompa las ilusiones pequeño-burguesas de la "unidad" por encima de todo (1) hará posible nuevos impulsos a la construcción de la dirección revolucionaria del proletariado español, evitando

regresiones a la prehistoria del movimiento obrero, a lo que Trotsky llamó , refirien dose a la CNT "cretinismo antiparlamentario", lo que podría comprometer gravemente los avances de la revolución española.

8.- Terminar con el proceso de descomposición-recomposición de la izquierda ,implica hoy la lucha más encarnizada contra las posiciones espontaneistas , sindicalistas revolucionarias , centristas y ultraizquierdistas: que, a la vez que constituyen un producto de la crisis del stalinismo y del sindicalismo, en ausencia de una alternativa marxista revolucionaria, cumplen con un papel de perversión de la nueva vanguardia, estancándola en un nivel de semiconsciencia o retornándola al campo del reformismo.

Las condiciones en que la crisis del PCE se ha agudizado, el bajo, en general , nivel de conciencia del proletariado, explica y es a la vez reflejo de la debilidad teórica y política de la izquierda en el Estado Español . Todo ello, sumado a la ausencia de una alternativa marxista revolucionaria, han configurado toda una serie de grupos y corrientes de muy diversa índole, pero con un mismo denominador: el representar una serie de rupturas con la política estalinista, más o menos parciales, en unas condiciones de maduración de una situación prerrevolucionaria. La alternativa marxista revolucionaria, ausente por diversas razones de la arena política española, debe pues para configurarse, luchar contra todo tipo de deformaciones semi o cripto estalinistas , debe disputar con esos grupos la conquista de la nueva vanguardia a la política y organización comunistas. Ello exige una clara conciencia de las diferencias existentes , incluso en esos grupos de escasa entidad organizativa, entre su base, reclutada en general sobre la base del rechazo de la política de conciliación de clases y sus direcciones, que no le ofrecen sino alternativas más o menos deformadas, teorizaciones de su propia impotencia, y de los años de influencia de las deformaciones estalinistas.

Así, debemos enfrentarnos con una gama muy amplia de centrismos, basados en su mayoría en el maoísmo más o menos "ortodoxo" , con las ligazones más o menos profundas con posiciones sindicalistas revolucionarias. Grupos que, consolidando rupturas con el carrillismo a nivel táctico o de formas de lucha (GUMLI en Barna.Lucha Obrera en M.,A.) son capaces de mantener una actuación independiente con relación a ésta, pero son incapaces de profundizar esas rupturas hasta su nivel estratégico, quedando presos en multitud de aspectos dentro de las concepciones estalinistas de división entre lucha económica y lucha política - o con una visión economicista de esta última-. Grupos maoístas "ortodoxos" como el PC(ML) y Komunistak, que si bien reclutan en función de temas situados a la izquierda del PCE -lucha armada, revolución democrático-popular o socialista, etc,-llevan en la práctica un tipo de intervención tan reformista como la del PCE, ya sea a su lado, (como BR), adornándola con frases más "rojas", ya sea "autónomamente", convirtiéndose en realidad, de hecho, en meros guardaflancos por la izquierda de la política del PCE.

Grupos ultraizquierdistas como el PC(I), que esperan que las masas realicen espontáneamente el salto de las reivindicaciones económicas, por avanzadas que éstas sean, a la dictadura del proletariado, con la simple guía "ejemplar" del "verdadero Partido del proletariado". Sectas como los posadistas y los lambertistas en Cataluña, que, en función de un dogma antitrotskista, como los llamamientos abortados al FUO, reducen su intervención a la simple actividad parasitaria sobre la base del PCE y sus CCOO

Espontaneístas (como UHP), teorizadores de la acción por la acción, adoradores

de la actividad espontánea de las masas, capaces de acciones revolucionarias en un momento, pero perdiendo fácilmente las esperanzas al primer golpe, siendo presas de la desilusión que puede fácilmente degenerar en terrorismo.

Organizaciones procedentes de nacionalismos radicales, a los que únicamente la aparición de los trotsquistas a escala de Estado como los más firmes defensores del derecho a la autodeterminación, podrá reagrupar bajo la bandera del marxismo revolucionario.

9.- El centrismo en todas sus formas, ha sido el primer producto del ascenso de la revolución, de la crisis conjunta del imperialismo y del estalinismo, esntrará inexorablemente en crisis con el ascenso de las luchas de masa y el avance de la política y organización marxista revolucionaria. En España es muy probable que ya no vuelva a tener fuerza para constituir una organización a escala de Estado, aunque sea de tipo federal como las OOFF. Pero el que su crisis revierta en favor de los trotsquistas, depende de la actividad de éstos. Destruir la influencia del centrismo entre la vanguardia, terminar con el proceso de descomposición-recomposición de la izquierda, supondrá un formidable avance en la construcción del Partido, a la vez que permitirá disputar nuevos sectores de masa al estalinismo y al sindicalismo, ganándolos a la política comunista.

Ello exige de la LCR el ser capaz de convertirse en un polo político de referencia para la vanguardia a escala de Estado, no limitándose a la actividad propagandística, demostrando en la práctica la superioridad y la eficacia de su política y de su organización. Ser capaces de acrecentar nuestra capacidad de llevar a cabo iniciativas autónomas en la acción, que incorporen a sectores cada vez más importantes de la vanguardia obrera y juvenil; nuestra intervención en los combates de masa espontáneos o dirigidos por los reformistas, ofreciendo en todo momento una línea alternativa, mostrando a los trotsquistas en la práctica como los únicos capaces de desarrollar consecuentemente una política de lucha de clases, frente a la pol. de conciliación de los estalinistas. Sercapaces de imponer la unidad de acción al máximo de organizaciones de luchadores y militantes de base del PCE; que, a la vez que posibilitan la extensión de las posiciones revolucionarias, permiten a la base de esos grupos realizar la prueba práctica de la validez de las posiciones marxistas revolucionarias (1). Nuestra denuncia sistemática y lucha ideológica constante, partiendo en cada momento de los hechos políticos más relevantes, y que con un permanente trabajo de elaboración , debe ligarse a una explicación del papel general de la degeneración estalinista y los subpproductos de su crisis, así como del sindicalismo, con vistas a reagrupar bajo la bandera del marxismo revolucionario y la IV Internacional a sectores cada vez más amplios de la vanguardia obrera y juvenil.

2 de Enero de 1972

Durán

(1) denunciando cualquier vacilación de las direcciones de esos grupos en las luchas , desenmascarando prácticamente su papel de freno de las luchas y de los avances de su base militante